

intervalo de tiempo me acaecio que pueda ver mis amigos tan amados en el tiempo passado.

Eus.—A mi me parece que me torno mancebo.

Pol.—Quantos años contays despues que juntamente biuimos en Paris?

Eus.—Pienso que son passados mas de quarenta y dos.

Pam.—Entonces pareciamos todos yguales.

Eus.—Ciertamente si eramos, y si alguna diferencia auia, era poca.

Pam.—E agora, quan desiguales parecemos! Porque Glicion ninguna cosa de vejez tiene, y Poligamo parece su abuelo.

Eus.—Ciertamente assi es; que es la causa?

Pam.—Que es la causa? O el vno se detiuo e paro en la carrera, o el otro le passo adelante.

Eus.—Mirad; no se detienen los años, aunque se detengan los hombres.

Pam.—Di por tu fe, Glicion, quantos años cuentas?

Glic.—Mas que ducados.

Pol.—Mas quantos?

Glic.—Sesenta e seys.

Eus.—O verdaderamente, como dizen, vejez de Titono (!):

Pol.—Mas con que arte detuiste la vejez? Porque ni tienes canas, ni el cuero arrugado, biuos los ojos, de arriba e de abaxo resplandecen los dientes en orden, tienes la color bina, el cuerpo derecho.

Glic.—Quiero dezir mis artes, con condicion que tu a vezes nos cuentes las tuyas, con las quales te heziste viejo temprano.

Pol.—Yo me ofrezco a lo fazer; por ende dinos donde te fuyste quando dexaste a Paris.

Glic.—Por camino derecho me fuy a mi tierra, donde estuué casi vn año; comence a entender en escoger manera de biuir, lo qual no pienso que es de poco peso para felicidad; andaua mirando lo que bien o mal sucedia a cada vno.

Pol.—Marauillome que tuuiste tanto seso, porque en Paris no auia cosa mas burlona y perdida que tu.

Glic.—Entonces fazialo la edad, e tambien aqui no hize toda la cosa por mi parecer.

Pol.—Ya me marauillaua.

Glic.—Ante que en cosa me determinasse, me fue a vno de los ciudadanos grande en edad, muy prudente por el luengo vso de las cosas, e muy aprouado por testimonio de toda la ciudad, e a mi parecer muy bienauenturado.

Eus.—Sabiamente lo heziste.

Glic.—Por el consejo deste tome muger.

(!) Τίθωνος γήρας; proverbio griego aplicado á la ancianidad avanzada, pero bien conservada.

Pol.—Bien dotada?

Glic.—Con mediano dote, y, como dize el prouerbio, conforme a mi estado e condicion; porque tambien yo tenia mediana hazienda, y esto me sucedio a mi voluntad.

Pol.—Quantos años auias entonces?

Glic.—Casi veynte y dos.

Pol.—Dichoso tu.

Glic.—No te yerres, que no deuo todo esto a la fortuna.

Pol.—Como assi?

Glic.—Dezirtelo he; otros aman primero que escogen; yo primero escogi que amasse, y esta mas la tome para la generacion que para el deleyte; biui con ella muy suauemente no mas de ocho años.

Pol.—Dexote algun huerfano?

Glic.—Antes me dexo vn quadro de hijos, dos varones e dos hembras.

Pol.—Bienes priuadamente, o tienes cargo de algun magistrado?

Glic.—Tengo vn oficio publico; pudiera tener otros mayores, mas este escogi para mi, porque es de tanta dignidad, que faze que no me menosprecien e no es sujeto a enojosos negocios. Y assi no ay quien me ponga por objetos que biuo para mi solo, y es tal que algunas vezes ay en que haga bien a mis amigos; e contento con esto, nunca procure otra cosa mayor, e oueme con el magistrado de tal manera, que de mi se le creciesse dignidad, y esto tengo por mejor que tomar yo la dignidad del resplandor del oficio.

Eus.—Ninguna cosa es mas verdadera.

Glic.—Assi me hize viejo entre mis ciudadanos, seyendo amado de todos.

Eus.—Muy dificultoso es esto que dizes, pues no se dixo sin causa que el que no tiene enemigo alguno, tampoco puede tener amigo, y que la embidia acompaña siempre a la felicidad.

Glic.—La embidia suele acompañar a la muy señalada felicidad. Lo mediano es lo seguro, e tuue siempre continua diligencia de no buscar mi prouecho con daño de otros, y en quanto pude me abraçe con aquella que llaman los griegos reposo e sossiego. En ningunos negocios me entremeti, e principalmente me aparte de aquellos que no se podian hazer sin ofensa de muchos. En las ayudas de los amigos assi me he, que por causa de fazerles bien no gane algun enemigo, y si de alguna parte me nace alguna enemistad, o lo amanso con desculpa o lo amato con buenas obras, o lo dexo caer a vezes con dissimulacion; siempre me aparto de diferencias, y si alguna vez vienen, mas quiero perder la fazienda que la amistad, y en las otras cosas heme blandamente; a ninguno injurio; a todos nuestro buen rostro; salud de buena gana a todos; torno a saludar a los que

me fablan; no contradigo al parecer de ninguno; ninguna determinacion ni fecho de otro condeno; a ninguno me antepongo, y consiento que cada vno alabe lo suyo y lo tengan por hermoso. No confio mi secreto de otro; no escudriño los agenos secretos, e si acaso se alguno, no lo descubro. De los ausentes, o callo, o fablo bien e con buena criança. La mayor parte de la renzilla de los hombres, nace de la destemplança de la lengua. Agenas enemistades no las despierto ni las crio, mas todas las vezes que me vienen a la mano, las amato o amanso. Con estas razones, fasta agora deseche la embidia e sustente la amistad e bien querencia de mis ciudadanos.

Pam.—No se te fizo graue estar sin muger?

Glic.—Ninguna cosa me dolio mas en la vida que la muerte de mi muger, e holgara mucho que juntamente enuegeceramos e gozaramos de los fijos de entrambos; mas pues a Dios parecio otra cosa, juzgue que fuesse assi mejor y mas conueniente para entrambos; ni me puse a pensar en cosa que con vanos lloros me atormentasse, mayormente como estos lloros aprouchassen poco a la defunta.

Pol.—Nunca te tomo codicia de tornarte a casar, principalmente sucediendote tan bien el primero matrimonio?

Glic.—Si tomo, mas como case por causa de los hijos, tambien por su causa no me caso.

Pol.—Mezquina cosa es acostarse hombre solo todas las noches.

Glic.—Ninguna cosa es dificultosa al que quiere. Tu piensa quantos prouechos tiene la libertad; ay algunos que de todas las cosas sacan lo dañoso, como parece auer sido aquel Crates, por cuyo titulo es dicho el epigrama que coje los males de la vida, y cierto a estos aplaze aquello que se dize: que es muy bueno no nacer. A mi mas plaze Metedoros (!), que de qualquier parte sacaua lo bueno que auia, y cierto assi se haze mas dulce la vida. Yo assi gouerne mi animo, que ninguna cosa dessee ni aborreci en extremo, e assi me acaesce que ni la prospera fortuna me ensoberuece, ni la aduersa me atormenta.

Pam.—Ciertamente tu filosofo eres, y mas sabio que Thales, si puedes esto hazer.

Glic.—Si alguna enfermedad me nace en el animo, como trae muchas la vida de los mortales, luego la echo de mi animo, agora sea yra que salga de ofensa, o otra cosa contra mi fecha indignamente e sin merecerlo.

Pol.—Tambien ay algunas injurias que al mas sossegado rebueluen el estomago, como son muchas vezes las ofensas de los criados.

Glic.—Ninguna cosa consiento arraygar en

(!) Sic, por «Metedoros».

mi animo: si le puedo dar medicina, doysela, e si no, considero que por fatigarme no sucedera mejor el negocio. Para que me detengo? Hago de manera que desde luego obre en mi la razon lo que vn poco despues ha de hazer el tiempo. Ciertamente ningun dolor es tan grande, que no le deseche quando me voy a dormir.

Eus.—No me marauillo que no enuejezca hombre que tiene tal animo.

Glic.—E por no tener nada encubierto a mis amigos, principalmente me guardo de cometer pecado que pudiesse denostar a mi o a mis fijos; porque no ay cosa mas desassossegada que el animo que no esta bien satisfecho de si mismo; e si alguna culpa cometo, no me voy a dormir fasta que me reconcilio con Dios, que la fuente del verdadero sossiego, como dizen los griegos, y de la verdadera alegria, es estar bien auenido con Dios; porque a los que assi bien no les pueden mucho dañar los hombres.

Eus.—No te atormenta por ventura algunas vezes el temor de la muerte?

Glic.—No mas que me enflaquece el dia del nascimiento. Se que tengo de morir, e por ventura este cuydado me quitaria algunos dias de vida, y ciertamente ninguna cosa puede añadir; ansi que todo este cuydado lo dexo a Dios; yo de ninguna cosa otra curo sino de biuir bien e suauemente, e no puede biuir suauemente sino el que biue bien.

Pam.—A mi el fastio me enuegeceria si biuiese tantos años en vna ciudad, aunque fuese Roma.

Glic.—Cierto la mudança del lugar trae algun deleyte; mas las luengas peregrinaciones, assi como añaden prudencia, assi tienen muchos peligros. Yo tengo para mi por mas seguro rodear todo el mundo en vna tabla de geographia, y es poco menos lo que se vee en las hystorias, que si bolase ve ynte años a exemplo de Ulixes, por todas las tierras e mares. Yo tengo vna heredad que esta dos mil passos de la ciudad; alli me voy algunas vezes, y de ciudadano me hago labrador, e despues que me he bien recreado, como nueuo huesped me bueluo a la ciudad, donde assi saludo e soy saludado de los que topo, como si viniessse de las yslands nueuamente descubiertas.

Eus.—No ayudas a conseruar la salud con algunas medicinas?

Glic.—Nunca entiendo con medicos; jamas me sangre, ni purgue, ni trague pildoras, ni beui purgas; si me viene alguna mala disposicion, echo de mi el mal con buen regimiento e con yrme a la eredad.

Eus.—Nunca estudias?

Glic.—Si, antes en esto pongo el principal deleyte de mi vida. Mas deleytome en ello con me fastigo; estudio, o por mi plazer, o por el

pronecho de la vida, e no para demostracion e fama del pueblo. Despues de comer, o me apaciento con sabias hablas, o me voy al letor; nunca estoy sobre el libro mas de vna ora, y despues leuantome y tomo la vihuela, passeome vn por la camara cantando o trayendo a la memoria lo que he leydo, e si a caso viene algun poco amigo, comunicele lo que he leydo, y luego me bueluo al libro.

Eus.—Mas dime en buena verdad: no sientes algunos daños de la vejez, los quales dizen ser muchos?

Glic.—En el sueño siento alguna dificultad mas que solia, e por esso no tengo tanta memoria si no lo afixo primero en ella.

Yo soy libre de la fe que di, y os he declarado mis artes magicas, con las quales conseruo mi mocedad; agora, debaxo de la misma fe, nos diga Poligamo como se hizo tan viejo.

Pol.—En verdad, no ay cosa que yo encubra a tan fieles amigos.

Eus.—Tambien lo cuentas a hombres que lo callaran.

Pol.—Bien sabeys, en el tiempo que estuue en Paris, quan poco me faltaua para ser Epicuro.

Eus.—Bien nos acordauamos desso; mas pensauamos que auias dexado alla las costumbres juntamente con la mocedad.

Pol.—Entre otras muchas que alli ame, truxe conmigo a mi casa vna que estaua preñada.

Eus.—A casa de tu padre?

Pol.—Por camino derecho; mas fingiendo que era muger de vn mi amigo que luego auia de venir.

Eus.—Y creyolo tu padre?

Pol.—Antes olio el negocio dentro de quatro dias, y luego tuuimos crueles renzillas; mas no por esso cessauan entre tanto los banquetes, naypes y otras artes muy malas. Para que muchas razones? Como mi padre nunca cessasse de reñir, y negasse de querer criar en su casa tales gallinas, amenazandome con deseredarme, dexé la casa. y fecho gallo me mude a otra parte con mi gallina, la qual me engendro algunos pollos.

Pam.—De que os sustentauades?

Pol.—Alguna cosa me daua a hurto mi madre, y allende desto me socorri assaz de dinero prestado.

Eus.—Auia hombres tan locos que te lo fiassen?

Pol.—Ay hombres que a ningunos fian de mejor voluntad.

Pam.—Que sucedio mas?

Pol.—Finalmente, como mi padre ya aparejasse de deseredarme, interuinieron amigos, apaziguaron la diferencia, con condicion que

me casasse con mi muger y que hiziesse diuorcio con la gallina.

Eus.—Y tenias muger?

Pol.—Auia auido palabras de futuro; mas auia llegado el ayuntamiento de presente.

Eus.—Pues como podiste apartarte della?

Pol.—Despues vino a oydos de mi gallina que el gallo era ya marido de aquella de quien se auia apartado.

Eus.—Luego agora muger tienes?

Pol.—No mas desta, que es octana.

Eus.—Octaua? No sin gran agüero te llamas Poligamo. Por ventura murieron todas sin dexar hijos?

Pol.—Antes ninguna ouo que no dexasse algunos cachorricos en mi casa?

Eus.—Yo mas quisiera otras tantas gallinas que pusieran hueuos para en casa. No te pesa de te auer casado tantas vezes?

Pol.—Pesame tanto, que si esta octaua se me muriese, vn dia despues me casaria con otra, que seria nona; e si de algo me pesa, es de no ser licito tener dos o tres, pues que vn gallo gallinazo posee otras tantas gallinas.

Eus.—En verdad, gallinazo, que aora no me marauillo si engordaste poco e cogiste tanta vejez; ninguna cosa mas verdaderamente apresura la vejez que el beuer destemplado y fuera de tiempo, e los desapoderados amores de las mugeres, e la mucha e demasiada sal en los manjares. Mas quien sustenta la familia?

Pol.—De la muerte de mis padres oue mediana fazienda, e diligentemente trabajo con mis manos.

Eus.—Apartastete de las letras?

Pol.—Ciertamente, como dizen: de caualllos vienen a asnos, de letrado me fize carpintero de manos.

Eus.—Mezquino tu, que tantas vezes sufriste el luto e tantas te viste soltero.

Pol.—Nunca biui soltero de diez dias adelante; siempre la nueua muger me fizo desechar el luto de la passada. Ya teneys en buena verdad la suma de mi vida; plega a Dios que tambien Pamphilo nos cuente la fabula de su vida; el qual assaz bellamente trae consigo la edad; porque, si no me engaño, el es mayor que yo dos o tres años.

Pam.—Direlo en verdad, si teneys lugar e folgays de oyr tal sueño.

Eus.—Antes holgaremos de te oyr e sernos ha deleytoso.

Pam.—Quando bolui a mi casa, luego mi padre viejo me començo a fatigar que tomasse alguna manera de vida, de la qual se allegasse alguna ganancia para la familia; despues de lo auer consultado, plugome la mercaderia.

Pol.—Marauillome de te auer principalmente agraddo este linaje de vida.

Pam.—Era de mi natural condicion de conocer cosas nueuas e diuersas regiones e ciudades, lenguas y costumbres de hombres; y pareciame que para esto era muy aparejada la negociacion, de las quales cosas nace la prudencia.

Pol.—Mezquina es la prudencia que por la mayor parte es comprada con grandes males.

Pam.—Assi es que mi padre me dio muy gran suma de dinero para que, adestrandome Hercules y fauoreciendo Mercurio, me metiesse en la negociacion, e juntamente procurara de auer vna muger con muy gran dote y de tal gesto que sin dote podia ser alabada.

Eus.—Sucediote bien?

Pam.—Antes que boluiesse a mi casa, perecio puesto y ganancia.

Eus.—Por ventura en naufragio?

Pam.—Ciertamente en naufragio, porque encontramos en vna peña mas peligrosa que el puerto de Malea.

Eus.—En que manera encontraste esta peña, o que nombre tiene?

Pam.—El mar no lo puedo dezir; mas la peña es famada con destruyimiento de muchos: los griegos no se como la llamays; en latin nombrase alea o juego.

Eus.—O loco de ti!

Pam.—Mas loco fue mi padre en confiar tanta hazienda a hombre mancebo.

Glic.—Y que heziste despues?

Pam.—Ninguna cosa hize; mas vinome pensamiento de ahorcarme.

Glic.—Tan rezio era tu padre? porque la hazienda puede remediarse, y en qualquier parte se da perdon al que en vna cosa se experimenta, quanto mas al que en cada cosa haze experiencia.

Pam.—Verdad es lo que dizes; mas mezquino de mi, que entre tanto me aparte de mi muger, porque los padres de la moça, luego que vieron en mi estas señales, renunciaron el parentesco, e yo amauala sin rienda ninguna.

Glic.—Gran lastima he de ti; mas que consejo tomaste?

Pam.—Aquel que se suele tomar en las cosas desesperadas: mi padre me deseredaua; perdida la hazienda, perdida la muger, de todas las partes oya: perdido, gloton, prodigo. Que mas quieres? Con diligencia pensaua conmigo si me ahorcaria o me meteria en algun monesterio.

Eus.—O cruel consejo! no se qual desso dos es mas blando linaje de muerte.

Pam.—Tan descontento estaua de mi, que escogi el que me parecio mas cruel.

Glic.—Muchos ay que se meten en religion por biuir mas suauemente.

Pam.—Andando por mi camino hurtadamente, me fuy lexos de mi tierra.

Glic.—Y, en fin, a donde te fuyste?

Pam.—A Hibernia, y alli me hize canonigo del linaje destos que de dentro andan vestidos de lana y de fuera de lino.

Glic.—Touiste el inuierno con los hybernios?

Pam.—No; mas detueme dos meses en su compañia, y despues pasame a Escocia.

Glic.—Que te descontento estando con ellos?

Pam.—Ninguna cosa, sino que su regla me parecia mas blanda de lo que era menester para los pecados del que era digno de mil horcas.

Glic.—Que determinaste de ti en Escocia?

Pam.—Alli dexé la vestidura de lino e tome la de pellejas en la orden de los cartuxos.

Eus.—Ciertamente, hombres muertos al mundo.

Pam.—Assi me parecio a mi quando los oya cantar.

Glic.—Como, y cantan los muertos? quantos meses estuiste con ellos escociano?

Pam.—Cerca de seys.

Glic.—O gran constancia!

Eus.—Alli que te descontento?

Pam.—Pareciame vna vida perezosa y delicada, e allende desto estauan alli muchos de no sano cerebro; pienso que lo hazia la soledad, y como yo tenia poco, temia de perderlo todo.

Pol.—Y de alli a donde te fuyste?

Pam.—A Francia; alli halle vnos todos vestidos de negro, de la orden de Sant Benito, los quales, con la color de la vestidura, afirman que lloran en este mundo; y entre estos auia otros que por vestidura de encima trayan cilicio semejable a red.

Glic.—O que graue maceracion del cuerpo!

Pam.—Aqui estuue onze meses.

Eus.—Que impedimento tuuiste para no te quedar alli para siempre?

Pam.—Porque alli halle mas de cerimonias que de verdadera piedad; allende desto, auia oydo que auia otros muy mas sanctos que estos, a los quales auia traydo Sant Bernardo a otra disciplina mas estrecha, mudado el habito negro en blanco; con estos biui e more diez meses.

Eus.—E aqui que te ofendio?

Pam.—Ninguna cosa, porque a estos halle muy pronechosos amigos; mas fue mouido con el proverbio de los griegos: cumple que los galapagos se coman o no se coman. Assi que determine: o no ser monje, o serlo verdaderamente. Auia entendido que auia vnos monjes de la orden de Sancta Brigida, hombres cierto celestiales; a estos me fue.

Eus.—Quantos meses estuiste alli?

Pam.—Dos dias, e avn no todos enteros.

Glic.—Tanto te contento esse linaje de vida?

Pam.—Estos no resciben sino a los que lue-

go hazen profession, e no era yo tan loco para que luego me metiesse a cabestro del qual nunca me pudiesse desatar; todas las vezes que oya cantar a las virgines, me acordaua de mi muger que me la auian quitado, y era atormentado con este pensamiento.

Glic.—Que mas?

Pam.—Estaua encendido mi animo con amor de la sanctidad e nunca le contentaua mi voluntad. Assi que, andando por el mundo, vine a parar en vnos que traen delante vna cruz. Esta señal luego me contento; mas la diuersidad de la color de las cruces me hazia estar perplexo qual eligiria: vnos la trayan blanca, otros colorada, otros verde, otros de muchas colores, otros de vna manera, otros de dos maneras, doblada otros, e algunos quatro doblada, e otros la trayan variada de muchas maneras, e yo, por no dexar nada que no prouasse, tente todas estas maneras e formas, e falle que es muy diferente cosa traer la cruz en la capa o en la camisa que en el coraçon. Finalmente, cansado de tentar estas cosas, pense conmigo que para alcançar de vn golpe toda la sanidad, era bueno yr a la Tierra Santa para boluer a casa cargado de santimonia.

Pol.—E por ventura fuyste alla?

Pam.—Si, por cierto.

Pol.—E de donde ouiste para el camino?

Pam.—Marauillome auerte esto venido a la memoria e no me lo auer preguntado mucho antes; mas bien sabes el prouerbio que dize que las artes pequeñas qualquier tierra las cria.

Glic.—Que arte lleuauas contigo?

Pam.—Chirromancia.

Glic.—Donde la auias aprendido?

Pam.—Que faze esso al caso?

Glic.—Quien fue tu preceptor?

Pam.—Aquel que ninguna cosa dexa de enseñar: el vientre adeuinaua lo passado, e presente y por venir.

Glic.—E sabiaslo?

Pam.—Ninguna cosa menos; mas adeuinaua con mucha osadia e a buen seguro, porque primero me pagauan.

Pol.—Como te podias sustentar de arte tan digna de burla y escarnio?

Pam.—Podia en verdad, avn con dos seruidores; mira quantos lccos y locas ay en cada lugar. E quando llegaua a Jerusalem, junteme en compañia de vn cauallero, gran señor e muy rico, de edad de setenta años, y tenia por cierto que no podia morir con seguro animo si primero no fuese a Jerusalem.

Eus.—Y dexo a su muger en casa?

Pam.—E avn seys hijos.

Eus.—O viejo cruelmente piadoso! Y boluiste sancto de alla?

Pam.—Quieres que te diga verdad? Algo peor bolui que fuy.

Eus.—Assi como oyo, fue alcançado el amor de la religion?

Pam.—Mas antes se me encendio mas; assi que, buuelto en Ytalia, dime a la guerra.

Eus.—Assi caçauas la religion en la guerra; que otra cosa ay mas mala?

Pam.—Era sancta la guerra.

Eus.—Por ventura era contra los turcos?

Pam.—E avn algo mas santa.

Eus.—De que manera?

Pam.—Julio segundo tenia guerra contra los franceses, e cierto la experiencia de muchas cosas me hazia alabar la guerra.

Eus.—De muchas mas malas.

Pam.—Assi me halle despues, e aqui biui mas trabajosamente que en los monesterios.

Eus.—Que heziste despues?

Pam.—Ya mi animo començo a vacilar si me bolueria a la negociacion dexada o a la religion de donde auia salido; y estando en esto, vinome a la memoria que lo vno se podia ayuntar con lo otro.

Eus.—Que? que juntamente fuesses negociador e monje?

Pam.—Por que no? ninguna cosa ay mas religiosa que las ordenes de los mendicantes; mas no ay cosa mas semejante a la negociacion. Andan por todas las tierras e mares; veen e oyen muchas cosas; negocian en casa de ciudadanos e nobles, e tambien en las de los poderosos.

Eus.—Mas no comen ni beuen.

Pam.—Por que no? No son hombres como nosotros?

Eus.—Y destos, que linaje escogiste?

Pam.—Todas las formas experimentalmente.

Eus.—Ninguna te contento?

Pam.—Antes me ouieran mucho agrado todas si supiera luego negociar; mas vey a antes que me encomendassen la negociacion auia por mucho tiempo de sudar en el coro. Luego comence a pensar de caçar vna abadia; mas al principio no fauorece aqui la ventura a todos, e muchas vezes es luenga la caça; assi que, gastados en esto ocho años, como supiesse la muerte de mi padre, boluime para mi casa, e por consejo de mi madre tome muger e boluime para la vieja negociacion.

Glic.—Dime como despues de tanto tiempo tomaste nueva vestidura, e como en nuevo animal fuesses transformado, como podiste guardar la hermosura y parecer bien.

Pam.—Por que menos que aquellos que en vna mesma farsa a vezes toman vna y otra persona?

Eus.—Dinos, por tu fe, pues ningun linaje

de vida dexaste de experimentar, qual te parece mejor?

Pam.—No son todas las maneras de biuir para todos. A mi ninguna cosa me contenta mas que esta que segui.

Eus.—Muchos daños trae consigo la negociacion.

Pam.—Assi es; mas pues ningun linaje de vida carece de trabajos, este que me cupo en suerte alabo. Mas agora resta Eusebio, el qual no rescibira pesadumbre en declarar alguna parte de su vida a sus amigos.

Eus.—Antes, si os parece, la contare toda, por que no tiene muchos autos.

Glic.—Sernos ha en gran manera gracioso.

Eus.—Despues que bolui a mi tierra, estuue vn año en determinarme que manera de biuir tomara, e junto con esto me examine a mi mismo para saber de mi para que era mas aparejado e suficiente, y estando en esto, ofrecioseme vna que llaman prebenda, de assaz grande prouecho, y tomela.

Glic.—Mal suena en el vulgo este linaje de vida.

Eus.—A mi, segun estan las cosas del mundo, pareseme cosa digna de ser desseada; no es mediana buena ventura supitamente como del cielo venir tantos prouechos, dignidad, casas honestas e bien atauadas, los reditos de cada vn año en mucha cantidad, amistad honrada, y demas desto templo donde te des a la religion si quieres.

Pam.—Ay! la abundancia de las cosas me dañaria e la infamia de las mancebas, y tambien que los mas destos aborrecean las letras.

Eus.—Yo nunca miro lo que hazen los otros, mas lo que yo deuo hazer; e si no puedo fazer a otros mas buenos, a lo menos juntome con los mejores.

Pol.—E siempre biuiste en esta manera?

Eus.—Siempre, sino que primero estuue quatro años en Pauia.

Pol.—E a que causa?

Eus.—Estos quatro años parti desta manera: los dos en el estudio de la Medicina, y lo demas en Theologia.

Pol.—Y esso para que?

Eus.—Para mejor regir el cuerpo e el anima, y para aconsejar a vezes a mis amigos, porque algunas vezes predico segun mi saber, e assi fasta agora biui en sossiego, contento con vn beneficio, y no procurando ni cobdiando mas, y estaua en proposito de rehusarlo si me lo dieran.

Pam.—O si pudieramos saber lo que hazen los otros nuestros amigos, con los quales en aquel tiempo tuuimos tanta amistad!

Eus.—De algunos te pudiera dezir algunas cosas, mas veo que estamos cerca de la ciudad;

por lo qual, si te parece, juntamente nos apeemos en vn meson, e alli conferiremos en ociosidad de los otros abundantemente.

Huguicio.—Amigo, adonde hallaste tan miserable cargatuerto?

Enrique, auriga.—Mas, adonde lleuas tu essa puteria, frequentador de tauernas?

Hug.—Deuieras echar estos frios viejos en algun ortiguero, para que calentassen.

Enr.—Mas ten tu cuydado de despeñar esse ganado en vn hondo lodo, para que se resfrien, por que estan mas calientes de lo que es menester.

Hug.—No suelo despeñar mi carga.

Enr.—No? no ha mucho que te vi echar en vn cieno seys frayles de la cartuxa, de tal manera que de blancos salieron negros, e tu reyaste y estauas gozoso como de hecho muy señalado.

Hug.—No sin causa; dormianse todos e acrescentauan mucho peso a mi carro.

Enr.—Mis viejos notablemente aliuieron mi carro parlando por todo el camino; nunca los vi mejores.

Hug.—No sueles tu deleytarte con los tales.

Enr.—Si, mas estos viejos son buenos.

Hug.—Como lo sabes?

Enr.—Porque a su causa beui tres vezes en el camino cerueza muy buena.

Hug.—Ha, ha, he; e por esso te parecieron buenos.

FINIS

[III] COLLOQUIO DE ERASMO

que tracta del matrimonio e sus excelencias, traduzido de latin en romance. E introduzense Pamphilo e Maria.

Dize Pamphilo.—Dios guarde tu gentileza, señora. Siempre que estoy ante tu acatamiento, te me muestras cruel y mas dura que el hierro ni diamante.

Maria.—Dios te guarde, señor Pamphilo, y te de tantos y tan buenos años quantos tu desseas, avnque mas cruel y dura me llamas; pero con todo esso, bien muestras en tus razones la mucha memoria que de mi tienes, pues de mi nombre no se te acuerda. Maria me pusieron en la pila, que no como tu has dicho.

Pam.—Por cierto, con mas razon te pudiera poner Martia.

Mar.—Jesus! y por que? que conueniencia, que similitud hallas tu que yo tenga con Marte?

Pam.—Qué? yo te lo dire. Assi como deste sus fiestas, plazer e juegos son matar hom-

bres y derramar sangre humana, assi tu tienes por tu gloria y descanso que los que te veen mueran por ti; e avn, si mi dicho fuesse tomado, por muy mas cruel serias auida que Marte, porque el huelgase de subjetar sus enemigos, triunfar de sus aduersarios y rebeldes; mas tu, a quien mas te precia, a quien mas te quiere, a quien mas te ama, tienes en menos y traes hasta la muerte.

Mar.—Habla cortes, señor Pamphilo; no des tan mal blason a mi honra. Dime quantos muertos vees por estas calles? quanta sangre derramada por mi causa?

Pam.—A lo menos este que delante de ti esta y que te habla, muerto e sin anima le vees.

Mar.—Jesus! que es esto que oygo? es verdad que siendo muerto te oygo hablar y te veo andar en tus pies? plega a Dios que nunca mis ojos vean fantasma que mas temor me ponga.

Pam.—Ha, señora, tu burlas de mi; con estas tus palabras ronceras tienes mi anima presa, e me atormentas e matas mas que si me dieses con vn puñal en el pecho. O desdichado de mi! no me faltava otro sino que por galardón de mi pena, por descanso de mis trabajos, e por mercedes de mi tormento, tu te riesses de mi, sea de ti escarnecido.

Mar.—Ha, ha! valame Dios! dime por tu fe quantas preñadas de las que has topado por la calle an mouido o peligrado en ver esse tu cuerpo que dizes que esta tan muerto.

Pam.—Cierto, señora, avnque mas quieras conmigo dissimular, el color de mi rostro muestra la secreta llaga que en el triste del coraçon esta encerrada, e da a entender que yo sea mas muerto que quantos en los cimiterios estan enterrados.

Mar.—Cierto, verdad me parece esso que dizes, porque el color de tus mexillas da bien a entender lo que dentro tienes; pareceme questas amarillo como la grana o como la cereza, quando esta bien madura.

Pam.—Baste ya, señora, tanto palacio.

Mar.—Si no crees lo que yo digo, mirate a vn espejo.

Pam.—No desseo ni pienso que ay en el mundo otro espejo mas claro, mas luzido ni mas resplandeciente que en el que yo agora me miro.

Mar.—Que espejo es esse que me dizes?

Pam.—Tus ojos.

Mar.—Ha, trauiesso, como siempre estas en tus treze! mas dime: como me daras tu a entender que esse tu cuerpo esta sin anima? Las sombras o fantasmas, por ventura comen?

Pam.—Comen, mas desta manera que yo como.

Mar.—Pues si comen, de que manjar se sustentan?

Pam.—De manjares insipidos, como son malas, puerros e altramuzes.

Mar.—Por cierto, a mi me parece que no deues tu hazer quaresma de capones, ni menos de perdizes.

Pam.—Assi es; pero no tomo mas gusto en ellas que si fuesen malas cozidas sin sal, o acelgas comidas sin pimienta.

Mar.—O desventurado de ti! si assi es, har to tormento passas; pero poco se te parece en el gesto la flaqueza que cuentan tus palabras; mas, dime, los cuerpos examinados hablan?

Pam.—Hablan vna boz delgada, sutil y cansada, assi como la mia.

Mar.—Ha, ha, que precioso muerto! pues menos ha de muchas horas que yo te oya reñir con vn tu amigo, y no tenias entonces la boz tan flaca ni mortal como agora tu la pintas en mi presencia; pero dexemos esto. Las fantasmas o sombras, es possible que andan, visten e duermen como tu dizes?

Pam.—E avn engendran mas en cierta manera.

Mar.—Por cierto tu dulcemente me sabes mentir.

Pam.—Pues que diras si por fuertes y eficaces argumentos te doy a entender como yo estoy muerto y que tu eres la causa?

Mar.—Nunca Dios quiera; no me pongas essa palabra delante, que la tengo por agnero; mas comiença tu sofisma, veamos como sales con el al cabo.

Pam.—Lo primero, tu me concederas, a mi ver, que la muerte no es otra cosa sino apartarse el anima del cuerpo.

Mar.—Yo lo concedo.

Pam.—Señora, mira que lo que vna vez me concedieras, ha de ser con condicion que despues no me lo niegues.

Mar.—Yo lo prometo.

Pam.—Lo segundo, que pienso no me negaras, es que el que saca el anima a otros es auido por homicida.

Mar.—Yo lo admito.

Pam.—Tambien me concederas lo postrero que quiero dezir; lo qual por auctoridad de muchos e grandissimos doctores esta dicho e aprobado despues que el mundo es mundo, y es que el anima del que ama no esta en el mismo cuerpo que por ella es animado, sino en el que por ella es amado.

Mar.—Por tu fe, declarame esto vltimo vn poco mejor, que no te entiendo.

Pam.—Y avn por esso me tengo por mas desdichado, que esta vltima razon no la sientes como yo la siento.

Mar.—Haz tu que yo la sienta.

Pam.—Lo mejor que yo pudiere; mas contiene, señora, que aquella misma diligencia

pongas tu para que el que te ama sienta que tu la sientes como el.

Mar.—Cierto, yo vna donzella soy de carne y de hueso. No pienses que soy de marmol o de piedra.

Pam.—Yo lo confieso, e avn mas dura que el diamante.

Mar.—Dexemos esso; prosigue la conclusion de tu argumento.

Pam.—Dizes bien. Los que de spiritu diuino son transportados e arrebatados, de tal manera pierden los sentidos, que ni oyen, ni veen, ni huelen, ni sienten avnque les metan vna espada por el cuerpo.

Mar.—Oydo lo he dezir.

Pam.—Que piensas que sea la causa?

Mar.—Dimela tu, que estas hecho oy predicador.

Pam.—La causa, señora, es porque el anima de los tales esta eleuada e trasportada en el cielo, adonde esta alguna cosa que mas aman, que es su Criador, Hazedor y Señor, el qual anteponen a todas las cosas en este mundo criadas, y en aquella hora el anima, como digo, esta apartada del cuerpo.

Mar.—Que quieres dezir por esso?

Pam.—Que quiero dezir? muy de nuevas te me hazes agora como que no me entiendas; la conclusion es esta: que yo muero por ti, y tu eres la causa, y, por el consiguiente, yo el muerto y tu el homicida; e mas te declaro que tienes esta infelice anima acuestas sin jamas te acordar de remediarla.

Mar.—Pues donde esta essa tu anima?

Pam.—O desventurado yo! no te lo tengo dicho? adonde ama.

Mar.—Pues quien te la ha quitado? por que sospiras? habla libremente, que no esta aqui agora juez, ni menos escriuano de crimen, por ante quien parezca tu dicho.

Pam.—Mi anima me quito, señora, vna crudelissima donzella, a la qual, avnque me la tiene e por su causa peno y muero, no puedo querer mal; antes mas la desseo y amo.

Mar.—En esso muestras bien que eres de muy humano ingenio; vsas en querer bien a quien mal te faze; mas dime, por que tu no pagas a essa en la misma moneda, de manera que andeys a la yguala, quitandole tu a ella vna vez lo que ella a ti te quita otra?

Pam.—Ha, señora; no auria hombre en el mundo mas bienaventurado que yo si me fuesse licito fazer, siquiera vna vez, esse troque o cambio, de tal manera que el coraçon desta se infundiesse en mi pecho del modo y arte que el mio esta trasladado en el suyo.

Mar.—Agora dexemos esso; mas porque no me tengas por tan boua como dizes, admírtirme as que yo te proponga otro argumento

y que haga del sophista contigo vn dia en el año, como tu fazes cada dia conmigo.

Pam.—Antes, señora, te lo suplico.

Mar.—Pues digo, lo primero, que como puede ser que vn cuerpo animado este sin anima?

Pam.—Por impossible lo tengo, si no es en diuersos tiempos.

Mar.—A lo segundo, quando el anima esta apartada del cuerpo, entonces el cuerpo esta muerto, o biuo?

Pam.—Muerto.

Mar.—De manera que el anima no da vida al cuerpo sino quando esta junta con el?

Pam.—Assi es.

Mar.—Pues estando el anima donde ama, segun tu conclusion, como sera possible que de vida al cuerpo que della esta apartado e desamparado? e si a este da vida, amando ella en otro lugar, por que se llamara cuerpo sin anima, pues la tiene, y esta biuo?

Pam.—Muy sutil e cautelosamente me argues, mas por ay no me tomaras; mira, señora, el anima que gouierna al cuerpo del amante, si gouierno se puede dezir, impropriamente se llama anima, porque a la verdad no son sino ciertas reliquias o centellas no muy biuas de la verdadera anima que esta encorporada en el cuerpo del amado, assi como el que ha tenido vn manojo de rosas en la mano, o vna poma muy odorifera, que dexandola queda el olor en las manos.

Mar.—Dificile es, segun veo, tomar en lazo a la raposa; pero respondeme a esto. El que mata, es persona que faze?

Pam.—Es.

Mar.—E por el consiguiente, el que es muerto, padece?

Pam.—Padesce.

Mar.—Pues, como puede ser que, haziendo el que ama, y padesciendo la persona que es amada, se diga que esta mata? como mas con verdad se podria dezir del amante que el mesmo se mata a si!

Pam.—Antes es al contrario, señora, essa razon que dizes; porque el que ama padesce, y la que es amada haze.

Mar.—Ha, ha! Essa no la vencerias tu oy en la escuela de los crudos gramaticos.

Pam.—No, mas podria vencerla en las vniuersidades o, por mejor dezir, diuersidades de los puros dialeticos.

Mar.—No te sea molesto responder a esto vltimo.

Pam.—No sera, cosa que tu me mandares.

Mar.—Dime, tu amas por fuerça, o por tu grado?

Pam.—Por mi grado por cierto, señora.

Mar.—Pues luego, como sea en libertad del hombre no amar, no te parece que de si mismo

es homicida el que pone sus amores, subjeta su libertad e solicita con mucha importunidad a vna donzella para querer della por ventura mas de lo que es lícito y honesto?

Pam.—La donzella, señora, no mata al amante por ser del requestada e solicitada, ni menos por ser amada; mas como sea natural condicion de mugeres no corresponder, antes seguir contraria opinion de lo que los hombres quieren o dessean dellas auer, por dar nuevo genero de tormento a los amantes, vnas dissimulan e hazen que no lo entienden; otras, entendiendolo e avn por ventura estando mas picadas del fuego de Venus que los galanes que las siren, por no parecer que dan su brazo a torcer, dan mil sinsabores, ofrecen mil desplazeres e muestran diez mil disfanores a los que ellas sienten que les son mas aficionados seruidores, en tal lugar, tiempo e sazón, que les son causa de mil penas, e de tal manera que de muchos son causa de su desesperada muerte, no por otro sino por no parecer que corresponden siquiera en algo al encendido fuego de amor con que se abrasan las entrañas de aquel que las ama.

Mar.—O como todos los hombres hablays en derecho de vuestro dedo e soys grandes oradores en vuestro prouecho! Dime, pues, que diras tu a aquel que ama y pone su afición en heredad agena, cuya possession e omenaje esta en poder de otro, como es vna muger casada, o vna monja professa? de ninguna destas con razon se puede esperar que corresponda en mutuo amor al amante, ni menos le guarde e conserve como tu dizes.

Pam.—Cada vno responda por si. Deste que aqui presente tienes, te hago saber que te ama honesta e lícitamente y de amor justo e santo y bueno, e todo esto no basta para que no muera por tu causa; e si con remedio no prouee, desto se seguira que, no solamente seras notada de crimen de homicida, mas acusada de hechizera.

Mar.—Nunca Dios lo quiera; piensas, por ventura, que yo sea alguna Circes o Medea?

Pam.—E avn mucho mas cruel que ninguna dessas; que, si me diessen a escoger, mas querría ser conuertido en puerco, o en osso, o en algun animal de los en que cada vna destas boluian los hombres con sus encantamientos, que biuir con tan gran genero de martyrio como yo bino.

Mar.—Con que encantamento mato yo los hombres, señor Pamphilo?

Pam.—Con los ojos.

Mar.—Quieres, pues, que de aqui adelante, quando te sienta, abaxe mis ojos, pues tan ponçñosos son, porque dellos no recibas daño?

Pam.—No te passe tal, señora, por pensamiento; antes te suplico no me troques por otro ningun objeto, avnque este ausente, quanto mas estando presente.

Mar.—Pues dime, teniendo yo los ojos tan peligrosos como tu dizes, que es la causa que no infecionan a ninguno de quantos miran, ni se quexan de lo que tu te quexas? antes me das sospecha que en ti se cumple el prouerbio que dizen: No haze poco quien su mal echa a otro; e assi tus ojos te denen a ti auer enojado, que no los míos.

Pam.—Ha, señora! no te bastaua degollar-me, sin que triunfasses de mi muerte?

Mar.—O precioso muerto! para quando se aparejan tus obsequias?

Pam.—Muy presto, si tu no me remedias.

Mar.—A tan gran caso puedo yo poner remedio?

Pam.—E avn siendo muerto me puedes resuscitar con muy poca fatiga.

Mar.—O quien me diesse agora aquella yerua panace que dizen que sana de todas enfermedades!

Pam.—Para que?

Mar.—Para poderte remediar.

Pam.—Para mi remedio, señora, poco aprovechan yeruas.

Mar.—Pues que?

Pam.—Que me quieras como yo te quiero, e no ay cosa en el mundo mas facil, ni mas justa; y de otra manera, ninguno te escusara de crimen de homicidio.

Mar.—Delante de que alcalde me pornas demanda? Ante que juez de crimen?

Pam.—Ante ninguno desses; mas seras acusada ante el tribunal de Venus.

Mar.—De essa yo soy informada que es vna muy humana, noble e aplazible señora.

Pam.—E avn por esso es mas de temer, mayormente quando ella esta enojada.

Mar.—Por que? Tiene ella los rayos que dizen que son armas de Jupiter?

Pam.—No.

Mar.—Tiene el tridente de Neptuno?

Pam.—Menos.

Mar.—Ha, por ventura, despojado a Pallas de su lança y escudo?

Pam.—Tanpoco.

Mar.—Ha heredado las saetas venenosas y la maça clauada de Hercoles?

Pam.—Ni avn esso.

Mar.—Tiene algunas armas forjadas por Vulcano?

Pam.—No las ha menester.

Mar.—Cupieronle por suerte las armas de Archiles, las quales dizen que le fueron negadas al fuerte Thelamonio por gran rethorica de Ulixes?

Pam.—No; mas esta es señora de todo el mar.

Mar.—Pues que se me da a mi? yo no nauego.

Pam.—Tiene vn niño.

Mar.—No me espanto yo de niños.

Pam.—Este venga las injurias de su madre, y es muy vindicatio e porfiado.

Mar.—Que me podra a mi hazer esse?

Pam.—Que? Dios te guarde de su yra; no querría preosticar mal a quien bien quiero.

Mar.—Dilo ya, que no me creo en agujeros.

Pam.—Soy contento: si tu menospreciaras el amor que agora se te ofrese, no indigno, a mi ver, de lo que te conuiene, temo que este niño, por mandado de su madre, no te hiera de saeta mas emponçñada que ninguna de las que Hercoles baño en la sangre del Centauro; de tal manera que te esperezcas e mueras por el amor de algun disforme monstruo, el qual no solamente no corresponda a tu amor, mas avn, mientras mas le quisieres, menos te ame y en muy menos te tenga.

Mar.—Gran genero de tormento es el que me cuentas; assi Dios me vala, mas querría morir mil muertes que querer a hombre feo, e, sobre todo, que el no tuuiesse en mas la suela del mi chapin que yo su barua.

Pam.—Pues yo te contare vn exemplo que no ha muchos dias que acontecio a vna donzella no menos dispuesta que otra.

Mar.—En que lugar?

Pam.—En Aurelia (*).

Mar.—Quantos años ha?

Pam.—Quantos años? Apenas son passados diez meses.

Mar.—Como se llamaua la donzella? Por que dubdas?

Pam.—No te lo quisiera dezir. Como tu.

Mar.—Quien era su padre?

Pam.—Bino es; vn doctor jurisconsulto, principal abogado, de muy buena hacienda.

Mar.—Dime el nombre.

Pam.—Mauricio.

Mar.—El sobrenombre?

Pam.—Aglayo.

Mar.—Es biua su madre dessa donzella?

Pam.—Poco ha que murio.

Mar.—De que enfermedad?

Pam.—De que enfermedad me preguntas?

De tristeza, de enojo, de pesar. E avn el padre, avnque es el hombre tan cuerdo como te he dicho, estuuo en poco que no se fue en compañía de su muger.

Mar.—Puedo yo saber el nombre de su madre?

Pam.—Muy bien. Sophrona, muger muy co-

(*) Orleans.

nocida; mas que quiere dezir tanto repreguntar? piensas que soy yo el autor desta conseja?

Mar.—Nunca Dios tal quiera, que avn esse vicio mas presto se halla de nuestra parte que de la vuestra; mas en que paro essa donzella?

Pam.—Era, como tengo dicho, de buen linaje, hermosa e rica, tal que merecia ser muger de vn principe. Demandola por muger vn galan no menos gentil hombre que ella, y en linaje, estado, hacienda e condicion no desigual, antes tal e tan bueno como la razon y el tiempo requeria.

Mar.—Dime el nombre; por que callas?

Pam.—O pecador de mi! Pamphilo se llamaua como yo. Ella, avnque solicitada e combatida deste que tanto la queria, determino de no tenerle en nada; en fin, el gentil hombre, viendose despreciado y tenido en poco, desde a muy pocos dias murio de dolor. Despues no passo mucho tiempo que la señora, pospuesta todas las telas de la verguença, començo a enamorarse, muy loca e muy perdidamente, de vno en que, sin duda, tiene mas gesto de ximio que de hombre.

Mar.—Es verdad esso?

Pam.—Digo que tanto de veras se desprecia por el amor deste, que yo tengo verguença de zirlo.

Mar.—Tan gentil donzella a tan disforme?

Pam.—Yo te dire quan dispuesto. La cabeza abusada, pocos cabellos remolinados, comidos, mal peynados; mas caspa e liendres en ellos que arenas ay en la mar; dessollado e arrugado el cuero como de raposa vieja sarnosa; los ojos hundidos y retirados, en tal manera que, quando piensas que mira adelante esta mirando atras. Las narizes romas y retorcidas hazia arriba; la boca grande, no muy llena de dientes, y esos podridos; tartajoso; la barba llena de lepra. Una gran giba en las espaldas; el vientre de hydropico; las piernas esteuadas, delgadas e tuertas.

Mar.—Tu me pintas vna fiera bestia.

Pam.—E lo mejor que se me olvidaua: que me dizen que no tiene mas de vna oreja.

Mar.—Si le cortaron la otra en la guerra?

Pam.—Mas antes dizen que en paz y concordia de todos.

Mar.—Quien?

Pam.—Dionisio, verdugo.

Mar.—La infelicidad de la forma, por ventura la recompensa con la hacienda?

Pam.—Antes no tiene tras que parar, que avn el anima tenia empeñada en la tauerna, y con este marido vna donzella tan insigne haze agora su vida, e avn, sobre todo esto, quando a el se le antoja, le da cincuenta açotes y otros tantos palos.

Mar.—Desastrado caso me cuentas.